

LA INCORPORACIÓN DE LOS PRÉSTAMOS ESPAÑOLES EN EL CALÓ: LA RIVALIDAD ENTRE SUFIJOS A LA LUZ DEL CORPUS*

ZUZANA KRINKOVÁ

Universidad Carolina, Praga

THE INCORPORATION OF SPANISH LOANWORDS IN CALÓ: RIVALRY AMONG SUFFIXES IN THE LIGHT OF THE CORPUS

In the article we deal with the evolution of the means of incorporation of Spanish loanwords in Caló, from the 15th to the 19th century. In the first evolutionary phase of Caló we can observe the incorporation of verbs and nouns through Romani derivational morphology of Greek origin. In further phases there is a special set of derivational suffixes that originated from Romani, but that have homophone counterparts in Spanish also. Our hypothesis is that Spanish/Caló bilingual speakers may have been influenced by the principle of analogy when choosing particular suffixes from the variety of derivational morphology elements available in Romani. We examine and compare data found in Caló documents and in a diachronic corpus of Spanish.

Key words: Romani – Spanish loanwords – language contact – analogy – corpus

Palabras clave: romaní – préstamos españoles – contacto de lenguas – analogía – corpus

0. Introducción

El artículo se centra en la problemática de la morfología derivativa, que se impuso en el caló para la incorporación de los préstamos españoles; hasta ahora, este tema ha quedado fuera de la atención de los lingüistas.

Los dialectos romaníes utilizan un aparato morfológico especial (principalmente de origen griego) para incorporar los préstamos léxicos de otras lenguas europeas de contacto. La proporción de los préstamos léxicos en todos los dialectos romaníes es muy elevada.

Según nuestras observaciones podemos identificar tres fases del desarrollo del caló, que vamos a describir brevemente a continuación. En cada fase, la incorporación de los préstamos españoles se realiza de manera distinta. Podemos constatar, sin embargo, que

* Este artículo forma parte del proyecto “Program rozvoje vědních oblastí na Univerzitě Karlově č. P10 *Lingvistika*”, subprograma “*Románské jazyky ve světle jazykových korpusů*”.

prevalentemente se trata de los préstamos *stricto sensu*, tomados del español y adaptados morfológicamente al sistema del caló. A partir de la segunda fase del desarrollo del caló observamos una tendencia hacia la elección de algunos de los sufijos derivativos disponibles en el romaní, que se comenzaron a utilizar – a veces con ligeras modificaciones semánticas o formales – para la adaptación de los préstamos españoles.

Nuestra hipótesis se basa en dos presuposiciones: (1) En vista del bilingüismo de los gitanos, la existencia de los sufijos homófonos en el español posiblemente facilitó – por analogía – la elección del sufijo romaní/griego, utilizado consecuentemente para la adaptación del préstamo. (2) La productividad y la frecuencia de uso de dicho sufijo español entre los siglos XV y XIX tiene relación con la productividad del sufijo homófono en el caló.

Para apoyar nuestra hipótesis hemos optado por combinar los métodos de la lingüística de corpus con el análisis de los diccionarios disponibles. Hemos examinado los sufijos que regularmente aparecen en los diccionarios del caló en conexión con los préstamos españoles, y los hemos comparado con los sufijos homófonos españoles en cuanto a su forma, significado, productividad y frecuencia desde el punto de vista diacrónico. En el artículo proporcionamos los resultados de nuestra investigación junto con la descripción metodológica y el tratamiento estadístico de los datos.

1. Algunas notas sobre la adopción de los préstamos

Los motivos principales, que generalmente se mencionan acerca de la motivación para acoger préstamos de otra lengua, son tres: la falta del término en la lengua recipiente, el prestigio del que goza la lengua donante y el motivo relacionado con la parte cognitiva del procesamiento lingüístico.

Los préstamos que cubren la falta de los términos originales son típicamente los préstamos culturales. A menudo se refieren a nuevos conceptos o nuevas actividades sociales, p. ej. a las instituciones o a las nuevas realidades culturales o naturales.

Los préstamos acogidos por el motivo de prestigio aparecen muchas veces al lado de las expresiones parejas que existen en el léxico original de la lengua recipiente. Aunque es típico que la lengua donante es al mismo tiempo la lengua de la élite social con más poder político, hay también casos contrarios: p. ej., el español acogió muchos términos del caló.

Los préstamos que surgen durante el procesamiento lingüístico son resultado de la presión bajo la cual se encuentran los hablantes bilingües al tener que controlar los mecanismos que posibilitan la selección de las estructuras correctas y apropiadas al contexto y la inhibición de las inapropiadas. En este punto se trata más frecuentemente de los préstamos gramaticales que de los léxicos.

La adopción de préstamos no ocurre al azar, sino que sigue ciertas tendencias generales, porque hay factores que la facilitan. A base de numerosos estudios sobre lenguas en contacto ha surgido discusión sobre posibles reglas generales, que se puedan aplicar a las estrategias del proceso de la prestación de palabras¹. Elšík y Matras (2006) han observado en su estudio del romaní en contacto dos estrategias de la motivación para la prestación. La primera supone que las unidades que requieren más intensidad del procesamiento

¹ Cf. Matras (2009: 153–165).

lingüístico son las más propensas a la prestación. Entre éstas podemos citar, por ejemplo, los numerales cardinales referentes a números altos. En la segunda estrategia se trata de algunas formas de palabras que más probablemente son adoptadas como préstamos. Así, con más probabilidad se acoge la forma verbal de la 3SG que otras formas verbales; entre los casos es el nominativo que prevalece en nombres prestados.

Hay diferentes maneras de la incorporación de préstamos: (1) Los préstamos se pueden comportar de la misma manera como las palabras originales, o sea, integrarse plenamente e indistintamente en el sistema estructural de la lengua recipiente. (2) Pueden evitar la integración y quedar fuera del sistema estructural. (3) Pueden integrarse con su flexión original. (4) O pueden aplicar estrategias especiales, que dan a entender que se trata de los préstamos. (5) La combinación de más procedimientos de la incorporación también es posible.

2. La incorporación de los préstamos en el romaní

Para acoger préstamos léxicos, la mayoría de los dialectos romaníes de Europa emplea una serie de morfología especial, diferente a la morfología usada en el léxico heredado. La adopción de esta morfología especial (llamada *atemática*²) ocurrió durante la estancia de los gitanos en Grecia bizantina, que se supone haber durado hasta varios siglos. En el primer plano se utilizó con los préstamos léxicos griegos. Después del esparcimiento de los gitanos por Europa, su empleo se extendió a los préstamos de otros idiomas circundantes, aunque en algunos dialectos actualmente pueden aparecer también medios morfológicos provenientes de otras lenguas de contacto. En la periodización de la lengua romaní, el romaní del período bizantino suele llamarse el romaní temprano³.

La tabla 1 ofrece el sumario de los sufijos de la morfología nominal *atemática* que se empleaba para incorporar los préstamos en el período del romaní temprano.

Tabla 1. Morfología flexiva nominal utilizada para la adaptación de los préstamos

	sufijo en nominativo	sufijo en oblicuo	ejemplo
o-masculinos	-os (PL -i)	-os/-es- (PL -en-)	<i>foros</i> ‘ciudad’
u-masculinos	-us (PL -i)	-us- (PL -en-)	<i>papus</i> ‘abuelo’
i-masculinos	-i(s) (PL -ja)	-is- (PL -en-)	<i>sapunis</i> ‘jabón’
a-femeninos	-a (PL -es?)	-a- (PL -en-)	<i>cipa</i> ‘piel’

La distinción entre sustantivos animados e inanimados, característica inherente del romaní, se manifiesta en la diferencia de forma de acusativo: en complemento directo, los nombres animados utilizan el caso oblicuo, mientras que los inanimados están en el nominativo. Con otros casos, todos los nombres toman la forma del caso oblicuo, a la que se añade uno de los sufijos aglutinantes que expresan el caso (véase tabla 2).

² *Athematic morphology* – cf. Matras (2002).

³ *Early Romani* – cf. Matras (2002).

Tabla 2. Sufijos de casos

Dativo	Locativo	Ablativo	Sociativo	Genitivo
-ke/-ge	-te/-de	-tar/-dar	-sa	-ker/-ger-

También en la morfología derivativa existen dos tipos distintos: unos sufijos – de origen romaní – aparecen con el léxico heredado y otros, con el léxico acogido durante el período bizantino o posteriormente. La mayoría de tales sufijos es de origen griego, pero hay algunos sufijos apreciativos o marcadores femeninos de origen eslavo, que probablemente estuvieron presentes en los Balcanes en dicho período o fueron acogidos poco después de la salida de los gitanos de Grecia, visto que están presentes en varios dialectos romaníes de Europa: *-ic-* (diminutivo extendido por los Balcanes), *-ica* (marcador de femenino), *-ela* (diminutivo griego de origen románico), *-ka* (diminutivo de origen eslavo, marcador femenino). Los tres sufijos diminutivos parecen estar limitados a los préstamos de lenguas europeas.

La morfología derivativa adjetival contiene los sufijos romaníes *-alo*, *-valo*, *-ano*, *-ikano*, *-uno*, *-utno*, *-avno/-amno*, *-no*; el último aparece también con los préstamos. Los sufijos de origen griego, aplicables a los préstamos, son *-icko*, *-itko*, *-itiko*.

Durante el período bizantino, los préstamos verbales griegos fueron acogidos junto con los morfemas griegos *-ís-*, *-íz-*, *-ín-*. A esta base se agregaba la morfología romaní (modificadores de la valencia verbal y desinencias de persona y número). Después de extenderse el romaní fuera del territorio griego, el sistema se diversificó. Los dialectos romaníes eligen o uno de los sufijos griegos (p. ej., *-ís-*) o un modificador de valencia (p. ej., *-ar-*) o la combinación de los dos elementos (p. ej., *-isar-*).

3. Propuesta de las fases del desarrollo del caló

(1) Fase del romaní flexivo

La primera fase del romaní ibérico hablado por los gitanos fue sin duda alguna un romaní flexivo, que manifestaba algunas peculiaridades que lo diferenciaban de otros dialectos romaníes.

La falta de la documentación nos fuerza a recorrer a reconstrucciones. Los gitanos llegaron a la Península Ibérica en la primera mitad del siglo XV. Probablemente muy pronto se hicieron bilingües para poder comunicar con el entorno. Por otro lado, su marginalización pudo causar un relativo aislamiento social, por lo que es probable que el romaní ibérico de una fase temprana fue usado en el ambiente más íntimo, dentro de la familia y en la vida cotidiana. Es también probable que los niños pequeños hablaban romaní y sólo algunos años más tarde, junto con la creciente independización del estrecho núcleo familiar, fueron aprendiendo la lengua mayoritaria.

Aucto del finamiento de Jacob (siglo XVI)⁴: *Aducapena tereza vque pazolez deja-la porque tu dori y quezeza vque cabara catapala rrestare les querreguno. /A ducape(n)*

⁴ Contiene, insertas en medio de un texto castellano, una serie de frases metidas en boca de un par de gitanos, que pueden ser identificadas como romaníes.

na tereza u que paztoz de jala porque tu doriquereza u que caba (a)racata pala rrestare lesquerre guno/. 'No te preocupes si los pastores dan de comer porque tú le dices fortuna y yo le quito el saco.'⁵

Los gitanos, al llegar a la Península Ibérica, se enfrentaron con algunas realidades antes desconocidas. Las primeras palabras españolas, presentes ocasionalmente en el romaní flexivo documentado, parecen representar el tipo de préstamos culturales:

Sentmenat (1697–1762): *Bro baró dabel te de la mendi o cielos /bro baró debel te del améndi o θjélos/*. 'Mi gran Dios nos día el cielo.'⁶

La incorporación de tales préstamos ocurría mediante el sistema morfológico atemático, igual como en el romaní temprano:

Cénac Moncaut (1855): *Usti, usti, chajori mindre foucar moyorré samendé caracolenge /Ustí, ustí, chajori minre, sukar muoiresa, amende caracolenge/*. 'Levanta, levanta mi chiquita, con la boquita bonita, los caracoles para nosotros.'⁷

(2) Fase de lengua mixta

En la segunda mitad del siglo XIX surge una abundante literatura que documenta el caló en su fase de lengua mixta. Desgraciadamente, la mayoría de estas obras son meras recopilaciones de los vocabularios anteriores, escritas a menudo de manera descuidada, o se trata de las creaciones artificiales inventadas por los «aficionados» (al flamenco). Así vamos a mencionar solamente algunas obras que son de más valor y contienen préstamos españoles.

En esta fase, el léxico de caló es prevalentemente romaní, mientras que el sistema gramatical es, en su mayoría, español: el sistema verbal está adaptado plenamente al español. Los préstamos españoles aparecen incorporados a través de sufijos de origen vario.

José Antonio Conde (1810)⁸: *Camelas romandiñarte con mangue?* 'Quieres casarte conmigo?'

En el vocabulario de Conde aparecen préstamos españoles. Los verbos llevan el sufijo *-izar-* y la terminación de infinitivo español: *complizarar* 'comprar', *mandizarar* 'mandar', *vendizarar* 'vender', etc. Los nombres propios de persona terminan en *-uno*, *-uncho*, *-incho*: *Josefuno* 'José', *Juanuno* 'Juan', *Mariuna* 'María', *Pedruncho* 'Pedro', *Victorincha* 'Victoria'. Otro préstamo del español es: *samarrincha* 'zamarro, zamarrico'.

Trujillo (1844): En su vocabulario hay numerosas palabras provenientes de la antigua germanía (*chepo* 'pecho', *lima* 'camisa', *piltra* 'cama', *gomarra* 'gallina', *estivar* 'castigar'). Los préstamos verbales del español son adaptados a través de *-isar*, *-israr*: *negisar* 'negar', *saludisar* 'saludar', *canisrar* 'ganar', *quedisrar* 'quedar', *voltisarar* 'correr, estender, sonar'. Los préstamos nominales del español «estándar» son escasos y aparecen con los sufijos *-uno*: *mesuna* 'mesón', *maluno* 'relámpago', *-uncho*: *gosuncho* 'gozo'.

⁵ Interpretación de Adiego (2006). La traducción literal resulta un poco confusa y podemos suponer que la frase no refleja exactamente el romaní como se hablaba en realidad. Según Adiego, el autor posiblemente tuvo algún conocimiento del romaní y compuso el texto de lo que él conocía para que tuviera aproximadamente ese sentido.

⁶ Interpretación de Adiego (2002b).

⁷ Interpretación de Bakker (1995).

⁸ Cf. Torrione (1988).

Coelho (1892)⁹: El diccionario resulta muy precioso desde el punto de vista de la incorporación de los préstamos españoles y portugueses. Aparecen en él préstamos verbales con los sufijos *-is(ar)-* como *ajustisasar* ‘ajustar’, *desamarisar* ‘desamarrar’, *abaixisarelar* (nótese *-isarel-*) ‘bajar’. Los préstamos nominales llevan el sufijo *-uncho* (prevalece) y *-uno*: *abriluncho* ‘abril’, *carruncho* ‘carro’, *cabruncha* ‘cabra’, *calduncho* ‘caldo’, *gatuncho* ‘gato’, *airun* ‘aire’, *barbuna* ‘barba’, *eneruno* ‘enero’. Un fenómeno interesante es que el sufijo verbal *-isar-* se usa también para incorporar sustantivos y adjetivos: *abertisara* ‘abierta’, *basisaro* ‘vaso’, *huertisara* ‘huerta’, *tempisaro* ‘tiempo’.

(3) Fase de la declinación del caló.

En el siglo XX es muy escasa la documentación del caló que se base en una investigación de campo. Como resulta de los trabajos de McLane (1977), Román (1995), Leigh (1998), Adiego (2002a; 2011), el conocimiento del caló de parte de los informantes en el siglo XX queda reducido a unas decenas de vocablos de caló introducidas en el español. Los trabajos traen ocasionalmente raros ejemplos de frases enteras, parecidas al caló del siglo XIX:

Acobá el quer de José: ‘ésta es la casa de José’, *mansa camelo tuque*: ‘yo te quiero’ (Leigh 1998: 248).

Adiego (2002a) documenta el uso esporádico de los sufijos *-uno* y *-uño* para la incorporación de préstamos: *mesuna* ‘mesa’, *fueguezuño* ‘fuego’, aunque apunta que los informantes no consideran tales préstamos propiamente gitanos y dignos de referencia.

El estado del caló en el siglo XX es, sin duda alguna, resultado del «language shift». Los informantes reportan frecuentemente que la generación de sus abuelos tuvo más conocimiento del caló, aunque el conocimiento del caló es individual y difícilmente puede generalizarse por falta de trabajos sociolingüísticos¹⁰.

Tabla 3. Propuesta del desarrollo de la morfología derivativa usada para incorporar préstamos

Fase del desarrollo	característica de la fase	préstamos verbales	préstamos nominales	<i>code switching</i> ¹¹
(1) romaní flexivo	desviaciones gramaticales, rasgos ibéricos peculiares	<i>-is(ar)-/-iz(ar)-</i> (documentados solo en la 2ª fase)	paradigma griego, posible preferencia del uso de sufijo femenino <i>-ica/-icha</i>).	romaní / español

⁹ Esta obra aparece en Portugal. El caló descrito manifiesta influencias andaluces, así como los préstamos españoles (al lado de los portugueses).

¹⁰ El único trabajo que tiene esta ambición es la reciente investigación de Gamella et al. (2011) que hasta ahora ha reportado solamente resultados parciales.

¹¹ Introducción de palabras españolas o caló en el discurso en caló o español respectivamente por razones varias (desconocimiento del término en romaní/caló, uso de una palabra romaní/caló para subrayar pertenencia a la etnicidad gitana, etc.).

Fase del desarrollo	característica de la fase	préstamos verbales	préstamos nominales	code switching ¹¹
(2) caló – lengua mixta	Sintaxis prevalentemente española. Morfología verbal española. Desaparición de los casos romaníes. Palabras de contenido prevalentemente de origen romaní. Palabras funcionales prevalentemente españolas.	(1) <i>-is(ar)-/-iz(ar)-</i> (2) <i>-is(ar)(el)-/- iz(ar)(el)-</i>	1/ <i>-uno/a, -incho/a,</i> <i>-uncho/a.</i> 2/ <i>-uno/a, -uncho/a</i>	caló / español
(3) declinación del caló	Testimonios esporádicos de lengua mixta. Prevalentemente vocablos de caló introducidos en el español.	no están documentados	<i>-uno/a, -uño/a</i>	caló? / español

4. Establecimiento de la hipótesis y metodología

Nuestra hipótesis cuenta con dos premisas:

- A/ Un sufijo caló se impone en la adaptación de préstamos españoles con más probabilidad en caso de que el sistema español dispone, al mismo tiempo, de un sufijo o terminación homófona. La influencia ocurre por analogía.
- B/ La productividad y la frecuencia de uso de dicho sufijo español tiene relación con la productividad del sufijo homófono en el caló.

En este lugar hay que aclarar los conceptos de productividad y frecuencia. Generalmente, la productividad morfológica se considera la capacidad del sistema para crear nuevas palabras de acuerdo con ciertas reglas. Entre las definiciones de la productividad prevalece el concepto cuantitativo de carácter sincrónico.¹² Sin embargo, dice Valera (1999: 264) que «frente a la frecuencia, entendida como el número de unidades con un afijo (...) en el diccionario, lo que determina en morfología el índice de productividad es la disponibilidad de un determinado esquema morfológico – de una regla de formación de palabras – para entrar en funcionamiento y producir nuevas palabras.»

El carácter diacrónico de nuestro estudio sobre la influencia de una lengua en otra en una situación de contacto determina, por una parte, nuestra inclinación hacia el concepto de disponibilidad que consideramos primordial. Sin querer quitar importancia a la cuantificación, opinamos que la productividad «creativa» – que cuenta con un gran número de nuevas palabras de uso muy escaso o incluso único – no tiene tanta influencia en el

¹² Cf. García-Medall (1997).

caso de analogía, como la productividad de palabras de uso relativamente frecuente en el discurso.

En nuestra investigación tomamos en consideración tres factores:

- (1) disponibilidad del sufijo en el sistema durante cierto período,
- (2) productividad del sufijo – presencia de un número de palabras que aparecen nuevamente en dicho período en comparación con el período anterior,
- (3) frecuencia de palabras contenientes dicho sufijo en el discurso.

Para alcanzar nuestros objetivos combinamos el método cualitativo (factor 1 y 2) con el cuantitativo (factor 3). La investigación acerca de los sufijos romaníes/caló se basa en los diccionarios del caló elegidos y toma en cuenta el factor de la disponibilidad y productividad, mientras que la investigación de los sufijos/terminaciones españoles se basa en el análisis de corpus y abarca también la frecuencia.

Hemos usado el Corpus del Español¹³, que posibilita la búsqueda de los sufijos y el consiguiente análisis diacrónico. El corpus contiene en total 101311682 palabras (tokens) y ofrece datos del período desde el siglo XIII hasta el siglo XX. La distribución de los tokens por siglos véase en la tabla 4.

Para averiguar la frecuencia de sufijos hemos usado el siguiente cálculo:

$$f = n(\text{sig}) / n(\text{suf})$$

donde:

f – frecuencia del sufijo

n (sig) – número total de tokens en dicho siglo

n (suf) – número de tokens contenientes el sufijo en dicho siglo

La significación estadística de la diferencia entre varias frecuencias ha sido calculada con la prueba χ^2 de Pearson con la corrección de continuidad de Yates. Hemos efectuado los cálculos en el programa R. Para nuestros propósitos hemos establecido que los resultados estadísticamente significativos deben tener el p-valor < 0,1.

En este artículo no tenemos espacio para comparar la frecuencia de todos los sufijos de empleo parecido disponibles en el español en varios siglos, así que esta parte la dejamos para un futuro estudio.

5. Sufijos romaníes elegidos, sus parejas homófonas españolas y el análisis de corpus

(1) *-is(ar)-/-is(ar)(el)*

(1.1) En el romaní temprano, los préstamos verbales fueron acogidos mediante los morfemas griegos *-ís-*, *-íz-*, *-ín*. A esta base se agregaba la morfología romaní (modificadores de la valencia verbal como *-av-*, *-ar-*, *-ker-* y desinencias de persona y número). Después de extenderse el romaní fuera de los Balcanes, los diferentes dialectos optaron o por uno de los sufijos griegos (p. ej. *-ín-*) o por un modificador de valencia (p. ej. *-ar-*) o por la combinación de los dos elementos (p. ej. *-isar-*).

¹³ <http://www.corpusdelespanol.org/x.asp>

El romaní ibérico tuvo, con mucha probabilidad, la predilección por el morfema griego *-ís-* (o *-íz-*), combinado, a veces, con el modificador de valencia de origen romaní *-ar-* que originalmente designaba verbos transitivos.¹⁴

A pesar de que las primeras atestaciones directas del caló provienen de los principios del siglo XIX (Conde 1810), podemos tomar por seguro que este paradigma valía ya durante el periodo del romaní ibérico flexivo.¹⁵ Sin embargo, a diferencia del romaní temprano, además de los verbos transitivos, que llevan este sufijo, aparecen en Conde también algunos verbos intransitivos. Este hecho sugiere que entonces ya no había consciencia sobre la función del sufijo romaní *-ar-* y esta función, probablemente, se había perdido ya antes.¹⁶ Es posible que los gitanos, que llegaron en el siglo XV a la Península Ibérica, ya no mantenían la diferencia entre los sufijos como en el romaní temprano. En las fuentes más tardías (Trujillo 1844; Coelho 1892) encontramos ocasionalmente préstamos verbales adaptados a través del sufijo *-is-* (sin *-ar-*). Sin embargo, no creemos que esto sea una prueba suficiente para la atestación de la original diversidad del uso de los sufijos.

Los diccionarios de la segunda mitad del siglo XIX citan a veces préstamos verbales terminados en *-isarelar*, así que al sufijo *-isar-* se añade el sufijo verbal *-el-* que proviene de la terminación de 3SG romaní. El sufijo *-el-* aparece frecuentemente con los verbos de origen romaní (p.ej. *camelar* ‘querer’, a menudo hay formas dobles: *diquelar* al lado de *dicar* ‘ver’). Su función, si hay alguna, no queda clara.¹⁷

A finales del siglo XIX, en Coelho (1892), aparece una tendencia interesante: el sufijo *-isar-* se emplea también para la incorporación de participios (*abertisara* ‘abierta’) y sustantivos (*basisaro* ‘vaso’, *huertisara* ‘huerta’). No tenemos, desgraciadamente, otros documentos de esa época y de la posterior que sean fiables, así que es difícil decidir si se trata de un fenómeno general o regional; pero resulta probable que el sufijo *-isar-* vivió un período de auge, si diversificó así sus funciones.

(1.2) El sufijo español *-izar* (en latín *-izare*) viene del griego *-ίζειν* (*idzein*) y lo encontramos en las palabras como *analizar*, *bautizar* y *realizar*. El auge de la productividad de este sufijo es de fecha reciente y la mayoría de los verbos en *-izar* aparece en el siglo XIX y, sobre todo, en el XX. Es muy productivo en la formación de los verbos con valor causativo a partir de bases sustantivas y adjetivales (*paralizar*, *simpatizar*, *familiarizar*, *personalizar*, etc.).

A partir de este sufijo, hay otros dos grupos de verbos que pueden terminar en *-izar*:

- (a) verbos derivados de sustantivos en *-izo* (proveniente del latín *-iciu(m)*): *hechizo* > *hechizar*
- (b) verbos derivados de adjetivos en *-izo*: *enfermizo* > *enfermizar*

¹⁴ No tenemos testimonio de uso del sufijo *-ín-*. Este sufijo se halla en otros dialectos, algunos también periféricos y de carácter arcaico, a veces junto con *-ís-*. No podemos excluir totalmente la posibilidad de su presencia en la lengua al llegar los gitanos a la Península Ibérica, pero en tal caso se habría perdido poco después.

¹⁵ El mismo paradigma se halla en el romaní catalán del siglo XIX que todavía conserva la flexión: *contrisaras* ‘nos encontramos’. Cf. Ackerley (1929).

¹⁶ El mismo fenómeno, sin embargo, lo observamos también en otros dialectos romaníes.

¹⁷ Una de las teorías habla del sufijo intensificador.

(1.3) Según indican los datos del corpus (tabla 4), podemos constatar que:

- 1) En los siglos XV y XVI notamos, a parte de la disponibilidad y productividad del sufijo *-izar* en español, un aumento de su frecuencia (tabla 5), que es estadísticamente significativo. Este hecho, posiblemente, facilitó la elección del sufijo griego *-iz-* (o *-ís-*) para adaptar préstamos verbales en el romaní ibérico.¹⁸
- 2) Su frecuencia sigue creciendo en cada siglo, sin embargo, su aumento más relevante¹⁹ aparece en el siglo XX (fig. 1). Este crecimiento corresponde temporalmente con la ampliación y paso de uso a préstamos nominales y adjetivales a finales del siglo XIX en el caló.²⁰

Tabla 4. Verbos en *-izar* (datos del corpus)

siglo	siglo XIII	siglo XIV	siglo XV	siglo XVI	siglo XVII	siglo XVIII	siglo XIX	siglo XX
n(suf) / número de tokens en <i>-izar/</i>	183	93	538	2449	2251	2740	11126	33954
n(sig) / número tokens en total/	7079164	2667810	8747963	17774762	13355483	10324328	20822142	20540030

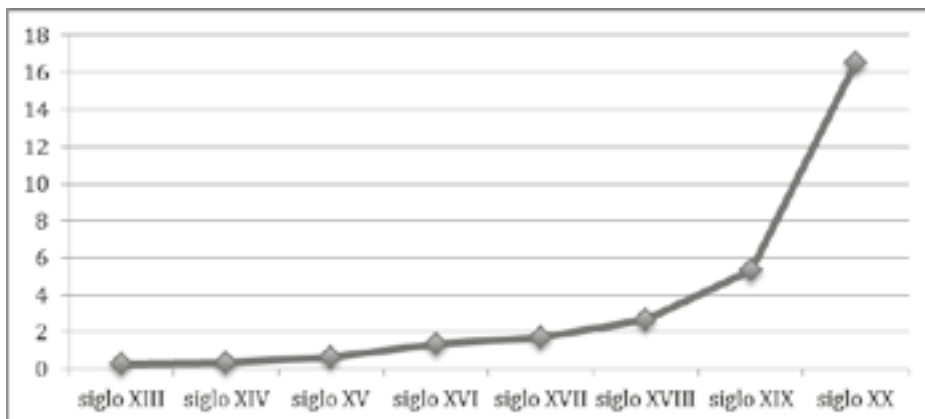


Fig. 1. Distribución de la frecuencia de verbos en *-izar*: $f = n(\text{sig}) / n(\text{suf})$

¹⁸ Frente al sufijo *-in-*. Esta afirmación no es segura, visto que no sabemos si el romaní que hablaban los gitanos en el siglo XV todavía tenía a disposición la variedad de los sufijos o si la elección se había efectuado ya antes de la llegada a la Península Ibérica.

¹⁹ $p < 2.2e-16$

²⁰ No tenemos ningún documento de préstamos verbales en el siglo XX.

Tabla 5. Ejemplo de una tabla de contingencia: siglos XIV y XV: diferencia de frecuencia y el p-valor

	tokens -izar	resto de tokens
siglo XIV	93	2667717
siglo XV	538	8747425
p = 3.846e-07		

(2) *-uno/a*

(2.1) La morfología derivativa en el romaní temprano contaba con sufijos adjetivales *-uno*, *-utno* y *-no* (el último usado también en participios, sustantivos y en préstamos). En el romaní ibérico tenemos documentación del sufijo *-no* (p. ej., *changanó* ‘despierto’, *jojanó* ‘embustero’, Conde 1810) y del sufijo *-uno* (*-uno*, *-utno* > *-uno*, p. ej., *palunú*²¹ ‘corral’, *manruniá*²² ‘alforjas’, Conde 1810; *balunó*²³ ‘puerco’, Usoz y Río 1837; *pasuno*²⁴ ‘cortijo’, Trujillo 1844).

El sufijo *-uno* aparece en préstamos nominales por primera vez en Conde (1810: p. ej., *Josefúno*, *Mariúna*), pero no podemos excluir su productividad ya antes. El paso del sufijo adjetival al nominal aún queda por investigar. Tal vez se fusionaron en su forma el sufijo romaní *-no*, usado en romaní en préstamos, y el sufijo *-uno*. A continuación, este sufijo aparece en todos los diccionarios del siglo XIX (p. ej. *mesuna* ‘mesón’, *maluno* ‘relámpago’, en Usoz y Río 1837, Borrow 1841, Trujillo 1844; *barbuna* ‘barba’, *eneruno* ‘enero’, Coelho 1892). El sufijo *-uno*, *-uño* está documentado también en el siglo XX (*mesúna* ‘mesa’, *fueguezúño* ‘fuego’, Adiego 2002a). La palatalización en *-uño* viene probablemente de la forma del plural femenino *-uniá*, documentada en Conde: *manruniá*, *manruñiá*.²⁵ Al perderse más tarde la conciencia sobre la forma del plural romaní, la forma palatalizada empezó a usarse ocasionalmente en el singular también: *pusuñon* ‘almiar’, Conde 1892).

(2.2) En el español, el sufijo adjetival *-uno*, peculiar de los dialectos iberorrománicos, tiene su origen en el latín clásico *-unus* (que se usaba junto con el sufijo *-inus* para la derivación adjetival de animales).²⁶ El avance del sufijo *-uno* en el castellano medieval coincide con la retirada de *-ino* (que más tarde penetró de nuevo en el castellano con la oleada de cultismos).²⁷

Después de 1500, el sufijo *-uno* pasó por una profunda transformación, cuyo resultado fue el paso del reino animal a la sociedad humana. Aparte de los derivados de zoónimos, existen derivados de nombres (*montuno*, *carruno*, *hombruno*) y de algunos adjeti-

²¹ Romaní *palé* ‘detrás’.

²² Romaní *manró* ‘pan’.

²³ Romaní *baló* ‘cerdo’.

²⁴ Romaní *phus* ‘paja’.

²⁵ Es posible también la contaminación por el sufijo femenino romaní en *-ni* que aparece palatalizado con frecuencia en el romaní ibérico.

²⁶ En el latín prevalece la documentación del sufijo *-inus*, mientras hay sólo dos palabras con *-unus*: *caprúnus*, *aprúnus*.

²⁷ Cf. Malkiel (1959: 247).

vos (*bajuno*), mientras el enlace con *-ucho* y *-udo*, de tono marcadamente caricaturesco, habrá contribuido con la matiz de desdén que se nota en algunos derivados adjetivales en *-uno* (*frailuno, lacayuno*).²⁸

Fuera del reino animal, de dos sufijos *-uno* casi siempre representa el más raro, menos antiguo y expresivo, a diferencia de lo que sucedía con los adjetivos basados en zoónimos.

Existe también la variante dialectal *-uño* que remonta al siglo XVI.

Sin embargo, los derivados adjetivales en *-uno* no son las únicas palabras en el español que llevan esta desinencia. Ya en el latín arcaico existió una serie de voces en *-unus/una*: *laguna, fortuna, tribuno, oportuno* son ejemplos de la continuación de esas voces en el castellano. A esos hay que sumar la posible influencia analógica del numeral/artículo determinado *uno* y sus compuestos (*alguno, ninguno, etc.*).

(2.3) Según indican los datos del corpus (tabla 6), podemos constatar que:

- 1) En el siglo XVI notamos, aparte de la disponibilidad y productividad del sufijo *-uno*, un aumento elevado²⁹ de su frecuencia (fig. 2). Los datos del corpus corresponden con la afirmación de Malkiel (1959) sobre el avance y ampliación semántica del sufijo a después de 1500 que al mismo tiempo pudiera influir en el reforzamiento de la productividad del sufijo romaní *-uno* a costa de otros sufijos adjetivales.
- 2) A continuación, su frecuencia sigue creciendo significativamente³⁰ a partir del siglo XVII. Pudo ser ya en esa época, pero más bien un siglo más tarde cuando el sufijo *-uno* (originalmente adjetival) empezó a utilizarse para la adaptación de los préstamos nominales.³¹

Tabla 6. Palabras en *-uno* (datos del corpus)

siglo	siglo XIII	siglo XIV	siglo XV	siglo XVI	siglo XVII	siglo XVIII	siglo XIX	siglo XX
n(suf) / número de tokens en <i>-uno/</i>	45246	10074	37100	138421	85398	90711	190544	244449
n(sig) / número tokens en total/	7079164	2667810	8747963	17774762	13355483	10324328	20822142	20540030

²⁸ Cf. Malkiel (1959: 253).

²⁹ $p < 2.2e-16$

³⁰ $p < 2.2e-16$

³¹ La primera documentación del caló más extensa desgraciadamente remonta sólo a principios del siglo XIX (Conde 1810).

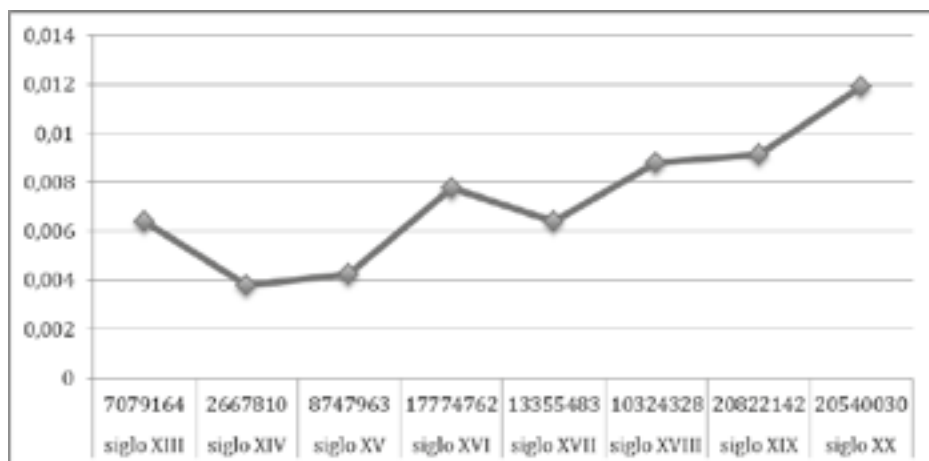


Fig. 2. Distribución de la frecuencia de palabras en *-uno*

(3) *-ica* (*-icha*, *-incha/o*, *-uncha/o*)

(3.1) El romaní temprano tuvo dos sufijos nominales homófonos: *-ica* (marcador de femenino) e *-ic-* (diminutivo), ambos extendidos por los Balcanes y usados en préstamos.³²

En el romaní ibérico, el sufijo diminutivo *-ic-* se documenta, por ejemplo, en la palabra *firnichio* ‘poquito’ (derivado de la palabra *frima* ‘poco’)³³. En cuanto al marcador femenino, en el romaní ibérico aparecen los siguientes préstamos eslavos antiguos en *-ica*: *ulica*³⁴ ‘calle’, *pernica*³⁵ ‘cubierta, edredón’, *košnica*³⁶ ‘cesto’, *krupica*³⁷ ‘sémola’ (de *krupa* ‘granos pelados de cebada’), *ve(r)verica*³⁸ ‘ardilla’.

³² No hay que olvidar los sufijos de origen griego, aplicables en el romaní temprano a los préstamos adjetivales, *-icko*, *-itko*, *-itiko*. Todos estos sufijos podrían fusionarse en *-icha/o* del romaní ibérico.

³³ Cf. *frima*, *frimica* en el romaní eslovaco oriental.

³⁴ *ulítza*, rom. catalán; *blichica*, Conde 1810; *ulicha*, Usoz y Río 1837, Borrow 1841, Trujillo 1844; *olicha*, Borrow 1841, Coelho 1892; *oricha*, Coelho 1892.

³⁵ *pernichica* ‘albarda’, Trujillo 1844.

³⁶ *kunitsa*, rom. catalán; *konitza*, rom. vasco; *cornicha*, Borrow 1841, Trujillo 1844.

³⁷ *corpítza* ‘arroz’, Sentmenat 1762; *corpichi* ‘arroz’, Usoz y Río 1837, Borrow 1841; *arcopicho* ‘arroz’, Trujillo 1844; *corpiche* ‘arroz’, Trujillo 1844; *colpiche* ‘arroz’, Coelho 1892. Los autores generalmente consideran esta voz de origen desconocido. Sin embargo, creemos que nuestra etimología responde bien a la evolución de vocales y consonantes y la modificación del significado (sémola/granos de cebada > arroz) es bien explicable con respecto a la difusión geográfica del arroz en el siglo XV o XVI.

³⁸ *perberiche* ‘ratón’: otra vez, la modificación del significado (ardilla > ratón u otro mamífero pequeño con pelaje) es comprensible considerando la poca difusión de las ardillas en España), Conde 1810; probablemente también *perpiche* ‘gato’, Usoz y Río 1837, Borrow 1841, Trujillo 1844; *birbirecha* ‘culebra’: según nuestra opinión, la modificación del significado de esta voz como aparece en algunos diccionarios (ardilla > lagarto o reptil) tal vez podría explicarse por la contaminación por la palabra castellana víbora a la que a la que se pudo añadir el sufijo *-ica* (*-icha*), usado en el caló para incorporar préstamos: *vibora+ica* > **biboricha* > **bibiricha* (asimilación de las vocales), Usoz y Río 1837; *berbirincha* (nótese la presencia de la forma del sufijo *-incha*) ‘salamanquesa’, Borrow 1841, Trujillo 1844; *piribicha* ‘lagarto’, Borrow 1841; *perviricha* ‘lagartija’, Trujillo 1844; *virbirecha* ‘víbora’, Trujillo 1844; *birberecha* ‘escorpión’, Trujillo 1844).

Según nuestra opinión, el sufijo *-ica/-icha*, posiblemente productivo en el romaní ibérico para incorporar préstamos femeninos³⁹, se modificó en cierto momento en *-incha/o* (cf. *berbirincha* en Trujillo). La motivación por tal cambio no está clara,⁴⁰ ni podemos decir cuándo ocurrió así por primera vez, pero es obvio que el sufijo *-incha/o* empezó a servir para incorporar préstamos nominales españoles (por la primera vez está documentado en Conde, 1810). Los préstamos en los diccionarios de caló del siglo XIX llevan también el sufijo *-uncha/-uncho* que parece prevalecer a finales del siglo (en Coelho 1892 ya aparece solamente este sufijo). El sufijo *-uncha/o* surgió tal vez del sufijo *-incha/o*, probablemente por la contaminación por el sufijo español *-ucho/a* (o también por el sufijo romaní/español *-uno/a*, también usado en préstamos).

(3.2) A diferencia de los sufijos *-izar* y *-uno*, claramente productivos en el castellano, la desinencia homófona española *-icho/-icha* no es un sufijo *stricto sensu*, si dejamos aparte la variante dialectal del sufijo diminutivo *-ico* que en algunas zonas se palataliza en *-icho/a/e*.⁴¹ Aunque resulta atractiva la idea de la contaminación analógica del diminutivo romaní *-ica* por el diminutivo *-ico/-icho*, más bien podemos apoyarnos en el hecho de que la desinencia homófona existía como resultado de la continuación del latín en palabras tan frecuentes como es el participio *dicho*, y la influencia se produjo por analogía⁴².

(3.3) Según indican los datos del corpus (tabla 7), podemos constatar que:

- 1) La frecuencia más elevada⁴³ de la terminación *-icho/a* aparece en el siglo XV (fig. 3), lo que posiblemente causó la preferencia del sufijo romaní *-ica (-icha)* a otros sufijos del mismo significado.⁴⁴
- 2) Otro aumento significativo⁴⁵ aparece en el siglo XVIII. Podría ser precisamente entonces cuando en el caló tuvo lugar su transformación en un sufijo utilizado para la adaptación de los préstamos.
- 3) Su productividad disminuye significativamente⁴⁶ a partir del siglo XIX. La reducción de frecuencia coincide temporalmente con la retirada del sufijo homófono en el caló (en Coelho 1892 ya no aparece).

³⁹ Desgraciadamente no disponemos de ejemplos de préstamos de género femenino de la fase del romaní flexivo. El paradigma griego cuenta con la desinencia *-a* (frente a la terminación femenina *-i* en el léxico heredado), usada como marcador femenino típico también en español. La adopción del sufijo *-ica/-icha* para préstamos femeninos podría haber surgido de la necesidad de distinguir los préstamos de las voces españolas por fines pragmáticos (p. ej. para dificultar su comprensión de parte de los ajenos).

⁴⁰ La [ç] posterior pudo favorecer la nasalización, tendencia que está documentada en algunas zonas españolas y en algunas voces del español medieval y renacentista, así como en el habla de los negros y en judeoespañol. Además se pudo ejercer una acción analógica procedente de las numerosas voces españolas en *-ancho*. Cf. Pascual, J. & Blecua, J. M. (2006).

⁴¹ Documentado, p. ej., en Murcia y zonas de habla leonesa. Cf. Alonso Zamora (1967: 343).

⁴² Este caso de analogía podríamos considerarlo una especie de estereotipia. Martín Camacho (2007: 178) define estereotipia como “una modalidad especial de analogía cuyo resultado es la aplicación a una base de un aparente sufijo que no coincide con aquellos que el morfólogo establece a partir del análisis formal de las palabras de la lengua, ni con aquellos de los que pueden tener conciencia los hablantes” (p. ej., *tetera* según *chocolatera*).

⁴³ p<2.2e-16

⁴⁴ El sufijo romaní *-ela* (de significado equivalente) aparece sólo con un préstamo: *fondela* ‘fonda’.

⁴⁵ p<2.2e-16

⁴⁶ p<2.2e-16

Tabla 7. Palabras en *-icho* (datos del corpus)

siglo	siglo XIII	siglo XIV	siglo XV	siglo XVI	siglo XVII	siglo XVIII	siglo XIX	siglo XX
n(suf) / número de tokens en <i>-icho</i> /	10472	3550	24119	22860	14486	13091	20043	6600
n(sig) / número tokens en total/	7079164	2667810	8747963	17774762	13355483	10324328	20822142	20540030

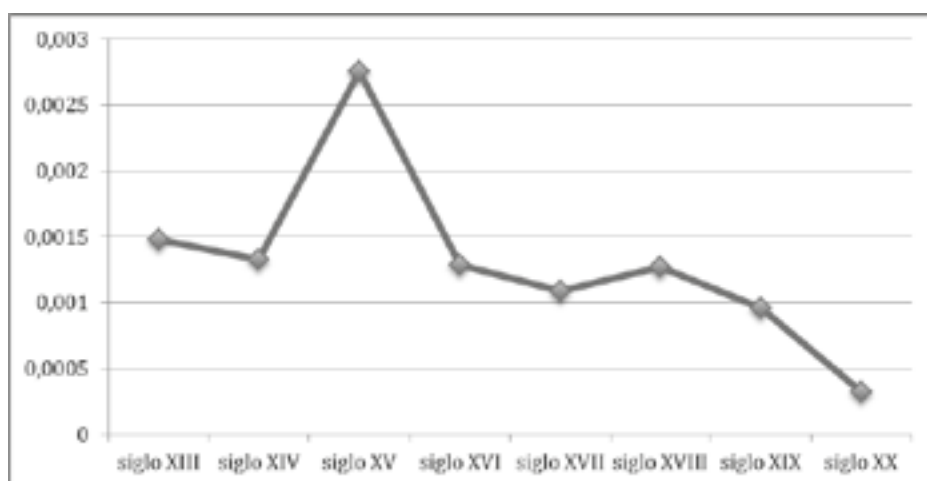


Fig. 3. Distribución de la frecuencia de palabras en *-icho*

(3.4) El sufijo *-ucho*, cuya forma probablemente influyó en el sufijo caló *-uncho*, pertenece a los sufijos apreciativos de significado despectivo (forma sustantivos y adjetivos: *animalucho*, *casucha*, *paliducho*, *malucho*), que puede cruzarse con el significado diminutivo en algunos casos. También puede hacer referencia a crías o cachorros de animales: *aguilucho*.

La tendencia hacia la inserción de la nasal precedente a la [č] está documentada en algunas palabras⁴⁷ a lo largo de la historia del castellano medieval y renacentista. Aparece como rasgo fonológico en algunas zonas del territorio murciano (*muncho*, *lunchar*).

Pero tampoco podemos excluir la influencia del sufijo español *-oncho* (realizado en algunas zonas como *-uncho*).⁴⁸ Como sufijo de adjetivos en español suele tener una connotación peyorativa: and. *gordoncho* ‘rechoncho’.

⁴⁷ P. ej., *muncho*, variante de *mucho*, presente también en judeoespañol, cf. Quintana Rodríguez (2006: 217).

⁴⁸ Se trata del resultado de una secuencia latina *-unculus*, donde *-un* forma parte de la base y *-culus* es un sufijo latino diminutivo, cf. *dracunculus* ‘serpiente pequeña’, *homunculus* ‘hombrecito’. Cf. Pharies (2004).

(3.5) Según indican los datos del corpus (tabla 8), podemos constatar que:

1) A partir del siglo XIX observamos un significativo⁴⁹ aumento de la frecuencia del sufijo *-ucho* (fig. 4). Esta tendencia corresponde con el incremento del sufijo caló *-uncho* (a costas de *-incho*) durante el siglo XIX.

Tabla 8. Palabras en *-ucho* (datos del corpus)

siglo	siglo XIII	siglo XIV	siglo XV	siglo XVI	siglo XVII	siglo XVIII	siglo XIX	siglo XX
n(suf) / número de tokens en <i>-ucho</i> /	689	204	285	379	665	340	3438	4143
n(sig) / número tokens en total/	7079164	2667810	8747963	17774762	13355483	10324328	20822142	20540030

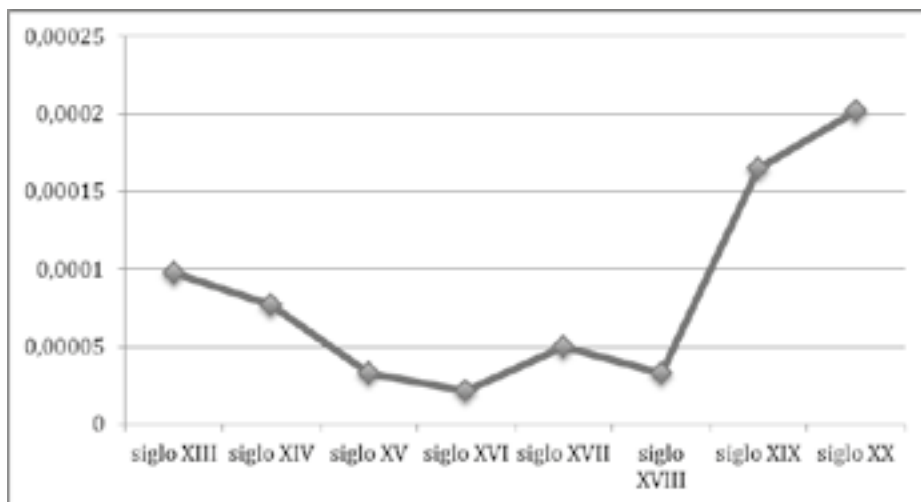


Fig. 4. Distribución de la frecuencia de palabras en *-ucho*

4. Conclusiones

Partiendo de nuestra investigación podemos constatar que en la fase flexiva del romaní ibérico los préstamos verbales y nominales españoles utilizan el paradigma griego para la adaptación, así como ocurre en la fase del romaní temprano. Una posible innovación

⁴⁹ $p < 2.2e-16$

puede ser el empleo del sufijo *-ica* (*-icha*) como marcador de préstamos femeninos, que tal vez se impone por motivos pragmáticos.

En la fase de lengua mixta tenemos pruebas de la adaptación de préstamos verbales mediante el sufijo *-is(ar)/-iz(ar)-* que a finales del siglo XIX amplía su función a algunos préstamos nominales y adjetivales. Esta difusión coincide temporalmente con el auge del sufijo homófono español *-izar*.

Los préstamos nominales toman los sufijos *-uno/a* e *-incho/a* que posiblemente se imponen en el siglo XVIII, mientras que el sufijo *-uncho/a* ganará más espacio durante el siglo XIX. Según los datos del Corpus del Español, en el siglo XVIII se nota una significativa elevación de frecuencia de las palabras españolas terminadas en *-icho* y *-uno*, y en el siglo XIX, de las en *-ucho*. Estas terminaciones españolas podrían haber ejercido influencia por analogía en la evolución de los sufijos en el caló.

Los datos encontrados en el corpus diacrónico y en los diccionarios del caló hacen intuir la existencia de una relación dinámica entre los sufijos caló y sus parejas homófonas españolas. En este artículo nos hemos centrado en la semejanza formal (homofonía). Sin embargo, aún quedan por investigar la motivación pragmática y el campo semántico de tal relación.

La influencia del español en el caló en todos los subsistemas lingüísticos – incluso el morfológico – es conocida generalmente. Es característico que las raíces romaníes adoptan morfemas españoles. El fenómeno de la adaptación de préstamos resulta opuesto: las raíces españolas reciben morfemas del caló.

BIBLIOGRAFÍA

- Ackerley, F. G. (1929): *Basque Romani*. Journal of Gypsy Lore Society 3, vol. 8, pp. 50–94.
- Adiego, I.-X. (1998): *The Spanish Gypsy Vocabulary of Manuscript 3929, Biblioteca Nacional de Madrid (18th Century): A Rereading*. Journal of Gypsy Lore Society 5, vol. 8, núm. 1, pp. 1–18.
- Adiego, I.-X. (2002a): *Describing Caló Relics of Today*. Documentación Social: Revista de Estudios Sociales y de la Sociología Aplicada, 137, pp. 99–114.
- Adiego, I.-X. (2002b): *Un vocabulario español-gitano del Marqués de Sentmenat (1697–1762): edición y estudio lingüístico*. Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona.
- Adiego, I.-X. (2006): *The oldest attestation of the Romani language in Spain: the Aucto del finamiento de Jacob (16th century)*. Presentado en: 7th International Conference on Romani Linguistics, Praga, 2006.
- Bakker, P. (1995): *Notes on the Genesis of Caló and Other Iberian Para-Romani Varieties*. En Matras (ed.) 1995, pp. 125–150.
- Elšík, V. & Matras, Y. (2006): *Markedness and language change: The Romani sample*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Gamella, J. et al. (2011): *La agonía de una lengua. Lo que queda del caló en el habla de los gitanos. Parte I. Métodos, fuentes y resultados generales*. Gazeta de Antropología. Núm. 27/2, 2011, Artículo 39, citado online de: http://www.ugr.es/~pwlac/G27_39Juan_Gamella-y-otros.pdf (11-3-2012).
- García Medall, J. (1997): *Neología y productividad morfológica*. Thesaurus, tomo LII, núms. 1, 2, 3, pp. 94–116.
- Leigh, K. (1998): *Romani elements in present-day Caló*. En: Matras (ed.) 1998, pp. 241–282.
- Malkiel, Y. (1959): *Nuevas aportaciones para el estudio del sufijo -uno*. Nueva Revista de Filología Hispánica. núms. 3–4, pp. 241–290.
- Martín Camacho, J. C. (2007): *Observaciones sobre el papel de la analogía en los procesos morfológicos*. Revista de investigación Lingüística, núm. 10; pp. 173–191.

- Matras, Y. (ed.) (1995): *Romani in Contact. The History, Structure and Sociology of a Language*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Matras, Y. (ed.) (1998): *The Romani Element in Non-Standard Speech*. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag.
- Matras, Y. (2002): *Romani. A Linguistic Introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Matras, Y. (2009): *Language Contact*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McLane, M. (1977): *The Caló of Guadix: A Surviving Romany Lexicon*. *Anthropological Linguistics*. Vol. 19 (7), pp. 303–319.
- Pascual, J. & Blecua, J. M. (2006): *De los muchos tipos de n adventicia del español*. *Filología y lingüística: estudios ofrecidos a Antonio Quilis, Volumen 2*, Universidad de Valladolid, pp. 1361–1384.
- Pharies, D. (2004): *Tipología de los orígenes de los sufijos españoles*. *Revista de Filología Española*. LXXXIV, núm. 1, pp. 153–167.
- Quintana Rodríguez, A. (2006): *Geografía lingüística del Judeoespañol: estudio sincrónico y diacrónico*. Bern: PeterLang SA.
- Román, M. (1995): *Aportación a los estudios sobre el caló en España*. Valencia: Universitat de Valencia.
- Torrione, M. (1988): Del dialecto caló y sus usuarios: la minoría gitana de España. *Materiales para una identidad ss. XVIII & XIX. Vocabulario temático-ilustrado del caló: siglo XVIII & principios XIX según el arabista José Antonio Conde/Manuscrito autógrafo 1809–10. Disertación inédita: Université de Perpignan*.
- Valera, S (1999): Sobre las relaciones de la morfología con la sintaxis. *Revista española de lingüística*, Año nº 29, No. 2, pp. 257–282.
- Zamora Vicente, A. (1967): *Dialectología española*. Madrid: Gredos, S. A.

Zuzana Krinková
 Instituto de Estudios Románicos
 Universidad Carolina, Facultad de Filosofía y Letras
 nám. Jana Palacha 2, 116 38 Praha 1
 zuceng@gmail.com